

GOÑI, C. *El filósofo impertinente. Kierkegaard contra el orden establecido* (Editorial Trotta, 2013). 176 pp.
ISBN 978-84-9879-422-9.

Con ocasión del bicentenario del nacimiento de Søren Kierkegaard, nos encontramos con este libro de Carlos Goñi que nos propone una introducción a la vida y obra del escritor danés. Si la claridad es la cortesía del filósofo, Goñi nos deleita con una cortesía muy necesaria en estos tiempos. Lo hace desde el convencimiento, varias veces repetido en el libro, de que el mensaje, vida y obra de Kierkegaard son «tan necesarios para nosotros como la ventilación para una casa que ha permanecido mucho tiempo cerrada» (p.13). Lo hace para que nuestro tiempo sufra una «cura kierkegaardiana» y para que el «tenedor» de Copenhague pueda tener hoy el reconocimiento que no tuvo en vida.

Goñi plantea la estructura del libro de forma cronológica y acompasando los acontecimientos de la vida con los escritos. Así, el libro tiene cinco capítulos que recogen las siguientes etapas: Del nacimiento hasta la tesis doctoral («El filósofo impertinente»), del compromiso y ruptura con Regina hasta 1843 («Un fragmento de vida»), desde *Migajas* hasta *El concepto de la angustia* («Un poco de filosofía»), desde 1845 hasta 1850 donde acontecen los sucesos relacionados con *El Corsario* («Anti-Climacus») para terminar con la polémica del final de su días en relación a la sociedad e iglesia de su país («La gran tormenta»). Una breve presentación abre el libro así como un cuadro cronológico y una bibliografía lo cierran.

El objeto del libro queda marcado en la introducción del mismo: es presentar la

filosofía de este autor tan peculiar, de este existente tan controvertido que «no encajó en este mundo» (p. 15). De ahí el título del libro. Aunque el autor reconoce que Kierkegaard no quería el título de filósofo, cree que lo asumiría con agrado así como el de impertinente. La justificación del título se muestra en el libro haciendo ver el difícil encaje de este hombre y su obra en el mundo que le tocaba vivir y la lucha que llevó contra él en soledad.

Todos los capítulos asumen los textos editados y publicados así como los diarios y demás escritos no publicados a la hora de elaborar una hermenéutica de los acontecimientos y su significación. Asimismo, se citan los libros conforme al pseudónimo que se le haya dado, respetando así la intención de Kierkegaard.

El primer capítulo, después de mostrar-nos brevemente el contexto en el que nació, pone de manifiesto la relevancia que tuvo, y que nunca dejará de tener, Sócrates en la formación y en los escritos del danés. La tesis doctoral que fue defendida durante siete horas y media tiene una idea central: «La existencia de Sócrates es ironía» (p. 30). Si el griego era un tábano para Atenas, Kierkegaard fue «el tenedor» de Copenhague, aquel que pinchaba de la mesa lo que quería y que, si se diera el caso de que no le dejaran comer, pincharía a todos. No se puede entender la vida y la obra de este sin la de aquel.

En el segundo capítulo nos narra el acontecimiento del compromiso y ruptura con Regina. Este suceso lo considera el autor tan determinante que las obras que escribió a continuación están muy condicionadas por él. No sé si aquí el exceso de análisis de las obras desde los diarios y papeles reducen la relevancia de aquellas.

Son múltiples las relaciones que vislumbra Goñi entre Regina y *O lo uno o lo otro*, *La repetición*, *Temor y temblor*. Se llega a decir que «*La repetición y Temor y temblor*, ambas obras motivadas por una relación frustrada y publicadas a la vez» (p. 62). O más tarde relacionando a Abraham con Kierkegaard: «Lo mismo le ocurrirá a Kierkegaard en la vida real, le falta el abandono total en la fe para 'recuperar' a su 'princesa'» (p. 71). Creo que el autor abusa de la relevancia, en el análisis de la obra, de ciertos acontecimientos de la vida de nuestro autor así como una excesiva preponderancia de los *Diarios* y demás papeles no publicados.

En el capítulo tercero analiza *Migajas*, *Etapas en el camino de la vida*, *Post-Scriptum*. Muestra la relevancia que tiene para el danés la verdad y la subjetividad, el papel único del Maestro en el tiempo así como la importancia decisiva de la verdad como apropiación. Con *Etapas en el camino de la vida* se concluye, según nuestro autor, «la fase estética» (p. 86) que se inició con *O lo uno o lo otro*, siguió con *La Repetición y Temor y Temblor*. Así esta obra refuerza la tan conocida teoría de los estadios que, a tenor de Goñi, «se ha convertido en la más popular del pensador danés y, todo hay que decirlo, en un lugar central para entender su pensamiento» (p. 90).

El capítulo cuarto está consagrado a analizar con minuciosidad la polémica ocasionada con el semanario satírico *El Corsario* y con P.L. Møller. Esto le lleva a Kierkegaard a hacer un análisis de la época presente y lanzar diatribas sobre la sociedad que le ha tocado vivir así. Asimismo Goñi nos muestra la maravillosa obra sobre el amor que *Anti-Climacus* nos ofrece donde «la máxima interiorización del cristianismo consiste en darse cuenta de que Dios es Amor» (p. 112). Estas meditaciones, que no discursos, son de una belleza extrema. Seguidamente Goñi se detiene con minuciosidad en analizar *La enfermedad mortal*. Es de agradecer el esfuerzo que realiza en el análisis de esta obra dedicada a una ontología de la subjetividad y que tan potente resulta para entender la existencia en Kierkegaard.

El último capítulo está dedicado a la tormenta que supuso el choque con la iglesia oficial danesa a raíz de la muerte del pastor Mynster, querido en la familia de Kierkegaard, y que este había escuchado muchas veces. Para Kierkegaard, su época estaba dominada por lo estético y se hacía necesario mostrar en qué consistía el cristianismo, le faltaba eternidad. Después de unos años en silencio (1850-1852) retomará con fuerza la tarea de escritor a partir de 1854. En su propio periódico lanzará críticas durísimas a su época y a la iglesia oficial protestante. Nos dirá: «La religión del sufrimiento se ha convertido en la religión de la alegría de vivir; pero conservando el mismo nombre» (p. 155).

Goñi termina su libro con un comentario sobre la necesidad y relevancia de leer a Kierkegaard en estos tiempos si queremos vivir en verdad y a la altura de las exigencias de los mismos y de la época presente. El deseo del autor es que este libro pueda ayudarnos a ello.

Lo mejor del texto que reseñamos es la claridad expositiva, la introducción formidable al pensamiento y a la obra del autor, el proceso personal en el que te involucra. El autor ha querido que el libro nos hable, nos cuestione y nos haga pensar nuestra vida. Su deseo está ampliamente conseguido. Ha conseguido que Kierkegaard hable hoy con su fuerza intempestiva.

Echo de menos, por contra, el que no tome tan en consideración los escritos edificantes. Los menciona, en algún caso anota sus contenidos esenciales, pero no parece que los considere tan relevantes para comprender la obra de Kierkegaard. Extraña decisión cuando eran los escritos que él firmaba de su puño y letra y donde no utilizaba ningún pseudónimo. Puede que se deba al deseo de Goñi de querer expresar la filosofía del pensador danés. El problema es que esta es difícil de catalogar como filosofía al margen de la teología o lo religioso ya que, como muy bien nos indica Goñi, «'llegar a ser cristiano' es el hilo conductor de todos los escritos kierkegaardianos, desde el principio hasta el final, desde los más celebrados hasta los aparentemente más insignificantes» (p. 138). — ÁNGEL VIÑAS SS.CC.